

# Fundamentos para una política de Estado: una visión empresarial



EDUARDO BOURS CASTELO\*

El sector empresarial, al igual que otros actores sociales, reconoce que México es parte activa de un mundo cada vez más globalizado y complejo, donde se viven vertiginosos y profundos procesos de cambio. Esta circunstancia obliga a realizar un esfuerzo extraordinario de modernización y adecuación de las estructuras políticas, económicas y sociales del país para garantizar la viabilidad nacional en el corto, mediano y largo plazos, conforme a las nuevas condiciones internacionales.

Uno de los desafíos importantes de la generación actual de mexicanos es consolidar los cambios estructurales emprendidos hace poco más de una década, pero es aún más relevante sentar las bases y los consensos necesarios para alcanzar un desarrollo económico fuerte y sostenido, con un horizonte de largo plazo, sustentado en los principios y fundamentos de la economía de mercado, capaz de generar oportunidades reales de progreso para un mayor número de mexicanos. En ello reside la esencia de la tarea de construir una *política económica de Estado*.

Avanzar en este objetivo no es, de ninguna manera, una labor fácil. Es menester la madurez política de los diferentes sectores sociales y productivos para lograr consensos de largo alcance que permitan unificar criterios y estrategias de acción, por encima de los intereses sectoriales o de grupo. El último fin sería resguardar el interés general frente a las nuevas condiciones que entraña un mundo globalizado. Los avances democráticos resultarán de gran utilidad para alcanzarlo.

Democracia y economía de mercado son plenamente compatibles y complementarias. Por sí misma, la democracia puede abrir paso a la justicia y los consensos sociales en torno a un proyecto de nación, pero no prové la base material necesaria para

mejorar la calidad de vida de los individuos y las comunidades, ni las condiciones para crear mayores oportunidades en favor de un número creciente de mexicanos. La economía de mercado puede por sí sola aumentar la riqueza, aunque no los canales distributivos para alentar el sentido de justicia y la equidad, fundamentales para reforzar el tejido social y las bases de la convivencia civilizada.

Las experiencias exitosas de países con transformaciones y ajustes semejantes muestran la necesidad de forjar acuerdos sobre los temas fundamentales de la agenda nacional, con el concurso de las fuerzas políticas y de los poderes públicos, pero también con el de todos los sectores sociales y productivos. Uno de los consensos básicos en materia económica debe encaminarse, precisamente, a concertar una política económica de Estado.

El propósito de este artículo es comentar, desde el punto de vista del sector empresarial, el entorno para el desarrollo económico de México y la importancia de una política económica de largo alcance, así como señalar los aspectos fundamentales en que se deben centrar los esfuerzos en aras de tal objetivo.<sup>1</sup>

## EL ENTORNO NACIONAL E INTERNACIONAL

El desarrollo de México transcurre en medio de la difícil dinámica nacional y mundial. Ambas realidades forman parte de un mismo proceso, se entrelazan, se contraponen, se complementan, son inseparables y presentan un rasgo común: el acelerado proceso de cambio, a veces avasallador, que ofrece riesgos y oportunidades.

1. En este trabajo se retoman algunas conclusiones obtenidas en el simposio Desarrollo Económico de México, que el Consejo Coor-

\* Presidente del Consejo Coordinador Empresarial, México.

## El factor externo

De los elementos externos, la globalización es el de mayor peso y más implicaciones para el país. Este fenómeno debe entenderse como un proceso objetivo en el desarrollo de la humanidad, que avanza de manera irreversible y por encima de voluntarismos o preferencias políticas e ideológicas.

Si bien no es un fenómeno nuevo, el proceso globalizador se intensificó en la última década y ha suscitado una serie de cambios que influyen tanto en las relaciones políticas, económicas, sociales y culturales de los pueblos cuanto en las formas de ver y hacer las cosas.

El desarrollo tecnológico, sobre todo en los campos de la información, las comunicaciones y el transporte, permite que por primera vez los procesos y los fenómenos ocurridos en cualquier parte del mundo repercutan de inmediato directa o indirectamente en otros lugares, por alejados que se encuentren, y se avecine cada vez más una dimensión *sin fronteras y simultánea*.

Entre las repercusiones más importantes del proceso globalizador en los países figuran las que se describen en seguida.

- Los efectos en las estructuras culturales tradicionales derivados del libre y prácticamente simultáneo flujo de información de todo tipo favorecen el intercambio de ideas, costumbres, valores y conocimientos, aunque no siempre con fines pacíficos, éticos o incluso lícitos. El mayor acceso a la información también contribuye a tener sociedades mejor informadas y con una mayor participación en las decisiones y las políticas gubernamentales, lo que propicia la democratización de la función pública.

- La menor relevancia de los factores del tiempo y la distancia multiplica el libre intercambio de mercado y flujos financieros, con todas sus implicaciones. Gracias a la informática, por ejemplo, se pueden desplazar de un lugar a otro, al instante, grandes corrientes de inversión productiva y de cartera, sin que los gobiernos tengan mucha capacidad de maniobra para imponer restricciones o controles, pues la mayoría de las transacciones representa meras operaciones electrónicas.

Se calcula que a diario circulan por el mundo 1.3 billones de dólares en busca de mayores tasas de interés y de condiciones propicias para la inversión. Muestra de ello es la gran volatilidad de los mercados de valores internacionales, en particular en los países emergentes, ante la crisis financiera de Asia y de Rusia.

La globalización también ha entrañado una competencia más intensa por los mercados, en la que el elemento estratégico del éxito reside tanto en la eficiencia productiva relativa cuanto en la capacidad de los países para incorporarse a los esfuerzos integradores con la finalidad de salvar barreras proteccionistas al comercio y dar un marco institucional a las corrientes de intercambio respectivas.

- Han cambiado la forma de producir y el valor relativo de las cosas. La ventaja comparativa de los países ya no radica en la disponibilidad de mano de obra barata o abundantes recursos

naturales, entre ellos los antes denominados *estratégicos*, sino en los avances educativos y, más aún, en el conocimiento y el progreso técnico.

Durante este fin de milenio la riqueza, como concepto, se desplaza cada vez más hacia el manejo de la información, lo cual hace que en cualquier proceso de producción el recurso más valioso sea el capital humano.

- Se ha transformado el concepto tradicional de Estado-nación. Como reflejo de la mayor apertura en el ejercicio de los ámbitos de poder propiciada por la globalidad, cada vez cobra más fuerza el surgimiento de instancias de carácter internacional para tratar asuntos de interés global que llevan al replanteamiento del concepto tradicional de soberanía.

A la par, en diversos puntos del planeta se han emprendido procesos de acotamiento del papel del Estado. La complejidad y el dinamismo de la nueva realidad, junto con la inviabilidad del Estado populista, interventor, proteccionista y sobrerregulador de la actividad económica, han desembocado en una mayor transferencia de espacios de acción hacia la sociedad.

En vez de actuar sobre la sociedad, el Estado aprende a interactuar con ella, a involucrar a los diferentes grupos sociales en la solución de sus problemas y hacerlos corresponsables de su destino. El Estado puede así concentrar esfuerzos en las tareas indelegables y que constituyen su razón de ser.

De esa manera, en las sociedades se han consolidado dos tendencias fundamentales: el fortalecimiento tanto del sistema democrático como del modelo de economía de mercado, como los mejores mecanismos conocidos de organización social para dirimir diferencias y alcanzar consensos en torno a un proyecto de nación, así como para generar riqueza y mayores oportunidades de progreso social.

## El factor interno

El conjunto de transformaciones globales repercute necesariamente en los países y México no es la excepción. Por ello, una de las decisiones nacionales más trascendentes fue asumir los retos de la globalización y el compromiso con el modelo de economía de mercado y la democracia. Gracias a las reformas estructurales realizadas en los últimos años, México cuenta ahora con una considerable serie de activos y avances que apuntalan los esfuerzos de desarrollo. Entre esos activos destacan:

- *En lo político*, los pasos firmes dados hacia el perfeccionamiento del sistema democrático y la consolidación de una nueva cultura política. En la actualidad hay un sistema electoral más transparente y equitativo; una amplia apertura a las nuevas condiciones de pluralidad, con el reconocimiento de la tolerancia como norma obligada de conducta; un mayor equilibrio de poderes, sobre todo con la nueva vitalidad del legislativo, y una creciente participación ciudadana en la solución de los asuntos públicos.

Merced a esa nueva cultura política mexicana, se plantea sin cortapisas la necesidad de superar las situaciones de incertidumbre y bruscas variaciones que suelen acompañar al cambio de

gobierno federal, así como a los empeños de *reinventar el país* cada seis años. El sector empresarial considera que el país no resistiría una nueva crisis senenal, por lo cual se deben aprovechar las opciones que ofrece el avance democrático para dirimir diferencias de manera racional, civilizada, abierta y con madurez política.

Ahora más que nunca debe reivindicarse el alto valor de la política como el medio más eficaz y adecuado para alcanzar los consensos que la sociedad reclama. Cabe recordar que los períodos de prosperidad y avance nacional han coincidido siempre con etapas de trabajo unido y cohesión en torno a metas comunes.

• En *lo económico*, la adopción de un modelo de mercado, con base en la apertura externa, la desregulación y la privatización de la economía, ha permitido fortalecer los fundamentos macroeconómicos, restaurar el crecimiento económico y elevar la competitividad productiva.

#### Recuperación del crecimiento económico

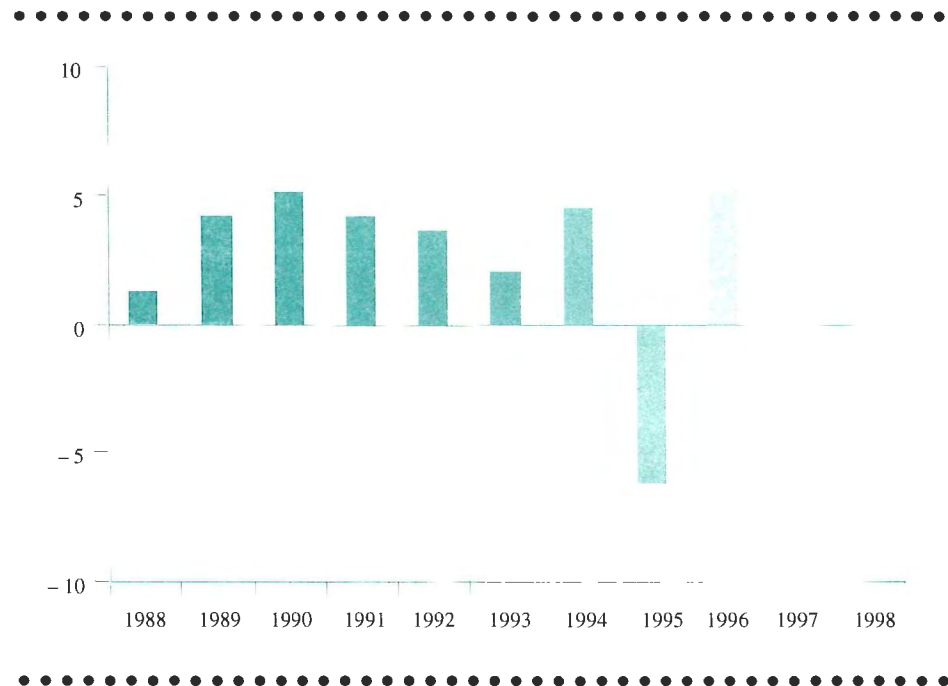
Después de la severa crisis de 1995, en los tres años siguientes la economía mexicana recobró la tendencia al crecimiento presente desde finales de los ochenta. Con excepción de 1995, como se aprecia en la gráfica, a partir de 1988 el PIB global se incrementó a una tasa promedio anual de casi 4.2%. En 1997 se alcanzó un crecimiento de 7%, el mayor en los últimos 16 años. Durante 1998 continuó la expansión de la economía, si bien a un ritmo menor a causa de la persistente volatilidad e incertidumbre en los mercados financieros internacionales.

El pronóstico de crecimiento para el bienio 1999-2000 es aún optimista, habida cuenta del dinamismo en el consumo y la inversión privados. Pero es necesario mantener la fortaleza de los fundamentos macroeconómicos y la disciplina monetaria para afrontar los efectos de la crisis financiera de Asia, ya presentes en América Latina.

#### Fundamentos macroeconómicos más sólidos

*Finanzas públicas sanas.* En 1997 el déficit presupuestario equivalió a 0.76% del PIB global y, pese a las fuertes presiones derivadas de factores externos, se calcula que en 1998 se acercó a la meta inicial planteada de 1.25%, que representa todavía un rango manejable. Tal estimación parte del superávit preliminar de 4 218 millones de pesos al cierre del primer semestre del año pasado.

MÉXICO: EVOLUCIÓN DEL PIB, 1988-1998 (VARIACIÓN PORCENTUAL)



*Inflación moderada.* En 1997 el crecimiento de los precios al consumidor fue inferior a 16% y en 1998 ascendió a 18.6%, por encima de la meta original, aunque el mantenimiento de una política monetaria prudente permitió atemperar los embates provenientes sobre todo de Asia y algunos países latinoamericanos.

*Tipo de cambio competitivo.* Aun cuando desde mediados de agosto de 1998 se rebasó la paridad prevista de 10 pesos por dólar, la oportunidad de las medidas de política monetaria del Banco de México, encaminadas a restringir el circulante, contuvo los brotes especulativos sin violentar la libre flotación.

*Mayor empleo.* En agosto pasado la tasa de desempleo se redujo a 3% de la población económicamente activa. El número de afiliados al Instituto Mexicano del Seguro Social, indicador del empleo formal en el sector privado, ascendió a poco más de 11.2 millones de trabajadores. En el primer semestre de 1998 se crearon unos 488 000 empleos, lo cual se aproximó a la meta de generar alrededor de un millón de puestos de trabajo cada año.

*Fortalecimiento del consumo privado.* Durante 1997 el sector privado realizó 86.7% del consumo del país, con un crecimiento anualizado de 6.3%. De enero a mayo de 1998 las ventas comerciales al menudeo se incrementaron 10.5% respecto al mismo período del año anterior, mientras que las ventas al mayoreo se elevaron 5.2% y alcanzaron el monto más alto desde antes de la crisis de 1995.

*Dinamismo del sector externo.* El valor de las exportaciones mexicanas se elevó de unos 27 000 millones de dólares en 1990 a más de 110 000 millones en 1997, cuando equivalió a alrededor de 30% del PIB, y los envíos no petroleros pasaron de 31.5% de las ventas totales al exterior en 1982 a 89.7% en 1997.

C U A D R O 1

## CLASIFICACION DE PAISES CON BASE EN EL INDICE DE COMPETITIVIDAD MUNDIAL

País	1994	1997	1998	País	1996	1997	1998
Estados Unidos	1	1	1	China	-	27	24
Singapur	2	2	2	Israel	-	26	25
Hong Kong	4	3	3	Chile	24	24	26
Países Bajos	8	6	4	España	27	25	27
Finlandia	19	4	5	Hungría	-	36	28
Noruega	12	5	6	Portugal	30	32	29
Suiza	5	7	7	Italia	-	34	30
Dinamarca	7	8	8	Argentina	33	28	31
Luxemburgo	-	12	9	Filipinas	-	31	32
Canadá	20	10	10	Turquía	-	38	33
Irlanda	-	15	11	México	29	40	34
Reino Unido	-	11	12	Corea	32	30	35
Nueva Zelandia	-	13	13	Grecia	-	37	36
Alemania	6	14	14	Brasil	43	33	37
Australia	-	18	15	República Checa	-	35	38
Taiwan	22	23	16	Tailandia	26	29	39
Suecia	-	16	17	Indonesia	-	39	40
Japón	3	9	18	India	-	41	41
Islandia	-	21	19	Sudáfrica	-	45	43
Malasia	-	17	20	Venezuela	44	45	43
Francia	-	19	21	Colombia	35	42	44
Austria	-	20	22	Polonia	-	43	45
Bélgica	-	22	23	Rusia	46	46	46

*Aliento de la inversión extranjera.* Con base en la apertura del sector financiero al capital externo, la libertad de los flujos de capital en la bolsa de valores y el fomento a la inversión extranjera directa (IED), México se tornó en un importante receptor de flujos de capital. De 1994 a 1996 el país recibió más de 32 000 millones de dólares de IED; en 1997 captó inversiones foráneas por más de 17 000 millones, de los cuales más de 12 000 millones fueron directas y casi 5 000 millones fueron de cartera, y durante 1998 los compromisos de IED sumaron más de 10 000 millones de dólares. Con ello México ocupó el segundo lugar entre los países en desarrollo, después de China, como receptor de dicha inversión.

#### Mayor competitividad del aparato productivo

De acuerdo con el informe de 1998 del Instituto Internacional para el Desarrollo Administrativo de Lausana, Suiza, en la actualidad México ocupa el trigésimo cuarto sitio entre las economías más competitivas y favorables para los negocios en el mundo, con un avance de seis lugares respecto al informe del año anterior (cuadro 1).<sup>2</sup>

2. El Instituto Internacional para el Desarrollo Administrativo evalúa diversos factores que influyen en el grado de atractivo para hacer negocios. Entre ellos figuran las políticas de libre comercio; la solidez de las economías; la calidad de vida; la infraestructura; la motivación de los trabajadores; la competencia gerencial; la calidad del gobierno, y la corrupción.

El mejoramiento de la posición de México se relaciona con la evolución de sus indicadores macroeconómicos (PIB, inflación, inversión y ahorro), en los que avanzó 19 lugares, y de los correspondientes a gobierno, finanzas, administración, población y ciencia y tecnología; en cambio hubo retrocesos en materia de infraestructura, con una caída de siete posiciones, y en el grado de internacionalización, con una pérdida de dos lugares con respecto a 1997 (véase el cuadro 2).

Los avances en la competitividad se explican por la nueva actitud de los empresarios mexicanos frente a la competencia. Ya no se piden subsidios indiscriminados, ni mucho menos prebendas que sólo alientan la corrupción. Ahora el sector empresarial exige principalmente un entorno adecuado para desarrollar su actividad productiva y propicio para la competencia, así

C U A D R O 2

## POSICIÓN INTERNACIONAL DE MÉXICO SEGÚN LOS PRINCIPALES FACTORES DE LA COMPETITIVIDAD

Factor	1997	1998
Economía nacional	41	22
Gobierno	29	25
Infraestructura	26	33
Gerencia empresarial	38	33
Gente	40	38
Finanzas	42	39
Internacionalización	38	40
Ciencia y tecnología	46	45

C U A D R O 3

**GASTO EN DESARROLLO SOCIAL EN MÉXICO, 1995-1997 (MILLONES DE PESOS DE 1994 Y PORCENTAJES)**

	1995	1996	1997	Variación anual (%)		Participación respecto al gasto programable	
				1996-1995	1997-1996	1996	1997
Gasto total <sup>1</sup>	212 049	218 960	236 313	3.3	7.9	100.0	100.0
Desarrollo social	112 706	115 466	124 347	2.4	7.7	52.7	52.6
Educación	50 477	50 095	53 627	1.2	5.0	23.3	22.7
Salud y seguridad social	46 575	47 331	53 973	1.6	14.0	21.6	22.8

1. Excluye el gasto correspondiente a los poderes y órganos autónomos. Por ello no coincide con el gasto programable total.  
Fuente: Elaborado por el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado, con datos de la SHCP.

como un ambiente de seguridad y transparencia que garantice el respeto a la propiedad y permita un ciclo sostenido de ahorro, inversión, crecimiento y generación de empleos.

En *lo social* es donde se aprecia el mayor rezago y, por tanto, el principal desafío. Una gran parte de la población sigue atrapada por la pobreza, la marginación y la ignorancia, sin oportunidades reales de superación y sin posibilidades de incorporarse a las tareas del desarrollo nacional. A pesar de los crecientes recursos públicos destinados a lo social, persisten los graves problemas de desnutrición, el rezago educativo y el desempleo (véase el cuadro 3).

Sin embargo, existe confianza en que prosiga la modificación del sentido asistencialista de la política social para dar paso a un enfoque integral sustentado en la generación de oportunidades reales y permanentes de progreso, por medio del empleo, una mayor educación y un mejor sistema de salud.

El saldo de los importantes cambios realizados en los últimos años, particularmente en cuanto a la adopción del modelo de economía de mercado, resulta positivo. Para el sector empresarial, la economía de mercado con una orientación más equitativa e incluyente es el mecanismo de organización social más eficaz para la producción que se conoce hasta ahora, por lo cual representa la vía más firme y segura para superar rezagos y contar con mayores oportunidades de progreso.

Sin duda, el mercado tiene imperfecciones que deben corregirse de manera paulatina mediante mecanismos presupuestarios, fiscales y de seguridad social, pero sobre todo con la generación de empleos mejor remunerados en función de una mayor productividad y eficiencia de las empresas.

**HACIA UNA POLÍTICA ECONÓMICA DE ESTADO**

En ocasión de su Tercer Informe de Gobierno, a principios de septiembre de 1997 el presidente Ernesto Zedillo convocó a las diferentes fuerzas políticas a un debate nacional para elaborar una política económica de Estado que sustente un crecimiento de largo plazo, como medio para alcanzar una mayor justicia social.

Para el sector empresarial, la discusión del modelo económico es saludable en la medida en que permita establecer con mayor claridad y certidumbre el marco de participación y responsabi-

lidades de los diversos sectores involucrados, tanto en la actividad productiva cuanto en las áreas de fomento, regulación, control y propiamente legislativas.

El desarrollo social debe ser la consecuencia y el fin de cualquier programa económico. Por consiguiente, el modelo de desarrollo al que se aspira se basa en los principios de la economía de mercado, con un alto sentido de equidad social.

**Fundamentos de una economía de mercado con responsabilidad social**

Los elementos que sustentan una economía de mercado más equitativa e incluyente son los siguientes:

- Un marco jurídico que garantice los derechos de propiedad y el cumplimiento de los contratos.
- Un sistema institucional y regulatorio que facilite la libre competencia interna y con el exterior.
- Una política de planeación que permita ejecutar los proyectos productivos, de ahorro y de inversión en un entorno de estabilidad macroeconómica en el corto, mediano y largo plazos.
- Una inflación a la baja que contribuya a la mejor asignación de recursos, evite la concentración del ingreso, mantenga el poder adquisitivo de los salarios y propicie la disminución de las tasas de interés.
- Unas finanzas públicas sanas para reducir los riesgos del financiamiento inflacionario del déficit público y los costos de un elevado endeudamiento gubernamental.
- Una política monetaria y crediticia responsable y prudente, alejada de objetivos distintos a mantener el poder adquisitivo de la moneda, con un manejo congruente fincado en una mayor autonomía del Banco de México.

La validez de esos principios se ha reconocido ampliamente y se han adoptado en diversos países, al margen de la naturaleza de su régimen político. Aun los partidos de izquierda, socialdemócratas o laboristas, los adoptan como instrumentos eficientes para el crecimiento y el desarrollo de los pueblos.

Por ello, en la discusión del modelo de economía de mercado, el sector empresarial defiende con firmeza los principios y fundamentos respectivos, aunque también está abierto al análisis de propuestas diferentes que contribuyan a un avance sostenible y de largo plazo.



*han cambiado la forma de producir y el valor relativo de las cosas. La ventaja comparativa de los países ya no radica en la disponibilidad de mano de obra barata o abundantes recursos naturales, entre ellos los antes denominados estratégicos, sino en los avances educativos y, más aún, en el conocimiento y el progreso técnico*

---

Como en todo proceso de cambio, desde luego, existen algunos sectores apegados a etapas pasadas y con propuestas de modelos ya superados, que buscan regresar al proteccionismo, al intervencionismo estatal excesivo en la vida económica y a la sobre-regulación, sin considerar los cambios en las condiciones de competencia ni los requerimientos para satisfacer las diversas necesidades de una población en rápido crecimiento y cada vez más demandante.

### **Premisas para evaluar y enriquecer el modelo económico**

Desde la convocatoria para construir una política económica de Estado, el sector empresarial ha planteado las siguientes premisas para evaluar el modelo vigente:

- Revisar el modelo con una actitud constructiva, bases sólidas, profundidad y honestidad intelectual. Se debe anteponer el interés general del país sobre intereses partidistas, reconocer con objetividad los logros obtenidos y analizar los ajustes necesarios que garanticen la viabilidad del modelo en el largo plazo.

- Alentar un debate plural e incluyente, en el que todos los actores involucrados tengan la oportunidad de expresar sus argumentos y puntos de vista. Se trata de forjar una política económica por consenso, con la cual todos los sectores sociales y productivos se identifiquen y comprometan.

- Buscar la presencia y el compromiso de todos. En una sociedad con sectores vigorosos participativos se establecen los equilibrios entre las fuerzas políticas, entre las funciones del Estado y las de la empresa privada, y entre los propios sectores sociales. Ello a su vez propicia un sano equilibrio de poderes, con un sistema de contrapesos eficaz.

- Definir una política que trascienda en el tiempo, cuya meta fundamental sea generar un crecimiento sostenido. La inversión productiva exige condiciones de estabilidad y previsión razonable, que garanticen una planeación adecuada y eviten situaciones de incertidumbre o, peor aún, de virajes, altibajos y retrocesos.

- Mantener los equilibrios macroeconómicos básicos y estimular el ahorro y la inversión. Sólo con condiciones macroeconómicas sólidas duraderas se puede ejecutar una política social eficaz por sus resultados, con una gestión eficiente, encaminada al desarrollo del capital humano, por medio de la salud y la educación.

A partir de esas premisas el sector empresarial ha formulado una propuesta integral que considera aspectos de carácter político, económico y social, la cual ha guiado su participación frente a otros sectores sociales en busca de consensos, siempre con las ideas de complementariedad, corresponsabilidad e independencia, y la anteposición del interés general a los de grupo.

### **FUNDAMENTOS DE LA PROPUESTA EMPRESARIAL**

La economía mexicana debe crecer de manera dinámica, sostenida y duradera para abatir rezagos sociales, satisfacer las demandas de una población en rápido aumento durante las próximas décadas y, en suma, elevar significativamente su nivel de desarrollo general. Vale reiterar que la democracia y la economía de mercado con equidad deben ser partes de un mismo proceso de desarrollo, cuyo fortalecimiento se encauce mediante una propuesta integral que considere ambos aspectos.

Es cierta la idea de que “junto con el talante democrático, ya implantado entre nosotros, pronto surgirá con toda su fuerza el reclamo social acumulado en demasiados años de crecimiento lento, empobrecimiento y desigualdad. La democracia y el mer-

cado prometen creatividad y productividad con base en la competencia. Pero la competencia reclama, para ser en efecto enriquecedora del ambiente político y social, de una voluntad de acuerdo y cooperación que no pueden ser, en cualquiera de las modalidades a que se llegue, contingentes sino elementos permanentes de la evolución mexicana".<sup>3</sup>

Por esa razón el sector empresarial sostiene que, si se quiere arribar al siglo XXI con un proyecto nacional claro, viable y a la altura de los tiempos, es necesario construir los consensos básicos que garanticen un desarrollo socioeconómico con una perspectiva de largo plazo.

## DIMENSIÓN POLÍTICA DE LA PROPUESTA EMPRESARIAL

### Objetivo

Establecer un entorno propicio para la actividad productiva, que permita crear la base material de la vida democrática y generar mayores oportunidades para una población creciente.

### Estrategia

Aprovechar las ventajas otorgadas por los avances democráticos y forjar consensos en torno a la actividad económica, que permitan establecer los principios económicos generales que deberán ser respetados, cultivados e impulsados por todos, con independencia de los avatares político-electorales y de la fuerza política al frente del gobierno.

### Propuestas

La mejor manera de impulsar la democracia mexicana e instaurar un entorno más adecuado para la actividad productiva es por medio del fortalecimiento de la gobernabilidad democrática, entendida como la capacidad de la sociedad y sus instituciones para establecer los consensos sectoriales de largo alcance en torno a:

- La democracia participativa y representativa, pero también eficiente. Se requiere fortalecer y no socavar las instituciones que permiten acuerdos sociales duraderos y un respaldo a las políticas de desarrollo nacional, a fin de dar rumbo, contenido y eficiencia a la vida democrática.

El espíritu de las negociaciones para concretar una reforma de Estado debe comprender el *redimensionamiento* del papel del Estado, pues la gobernabilidad democrática depende tanto de la calidad de acción del gobierno cuanto de la calidad de funcionamiento del sistema social en su conjunto; una nueva relación entre los poderes federales y entre éstos y los de carácter local, como forma de superar las desigualdades regionales y fortale-

3. Rolando Cordera, "Política económica de Estado", *Nexos*, enero de 1998.

cer el federalismo, y un régimen de partidos moderno, en términos de programas, organización y representatividad.

- La defensa del Estado de derecho y la justicia. La condición primaria de gobierno es el imperio de la ley y el respeto a aquél. Sin ellos, se cancelan las vías para solucionar los disensos y construir consensos duraderos; además, la violencia y la imposición desplazan a la racionalidad y la argumentación.

Los problemas de la inseguridad, el crimen organizado y el narcotráfico son las mayores afrentas para la sociedad, pues atentan contra la integridad física de las personas y su patrimonio; lesionan la actividad productiva, al inhibir los flujos de ahorro e inversión; vulneran la confianza en las instituciones, y amenazan con quebrantar la seguridad nacional y suscitar estallidos sociales.

Es indispensable un país de leyes, con un régimen jurídico adecuado a la nueva realidad, sin discrecionalidades ni impunidad por intereses políticos o incluso razones de orden social. Se debe inculcar una cultura de apego a la ley, prevención del delito y respeto a las instituciones, desde el ámbito educativo y con apoyo de los medios de comunicación, resaltando los valores cívicos, éticos y morales, sobre todo en las nuevas generaciones.

- El ejercicio de las libertades y el respeto pleno a las garantías individuales. Los vericuetos y las obsolescencias del sistema de justicia deben superarse para que éste sea transparente, funcional, eficaz y respetuoso de los derechos humanos, en especial de las víctimas.

- La promoción de un desarrollo económico con alto sentido de equidad. El grado de gobernabilidad de un país con vida democrática se relaciona íntimamente con el de satisfacción de las demandas sociales y legítimas aspiraciones de la población.

Si no existen condiciones propicias para atender esos reclamos, la vida social y política tiende a concentrar contradicciones explosivas que debilitan la estabilidad interna, el grado de cohesión social y la confianza en la viabilidad del proyecto de nación. La política económica debe ir acompañada de un beneficio social y una distribución más equitativa de la riqueza generada, por medio de una política social eficiente en la creación de oportunidades de progreso y alejada de una visión asistencialista.

## DIMENSIÓN ECONÓMICA DE LA PROPUESTA EMPRESARIAL

### Objetivo

Garantizar un crecimiento económico sostenido y equitativo con una perspectiva de largo plazo.

### Estrategia

Consolidar el modelo de economía de mercado con equidad social y expresado en una política económica de Estado, que cuente con el consenso de los distintos sectores sociales y productivos.

## Propuestas

El primer gran empeño es *profundizar en el cambio estructural* por medio de la estabilidad macroeconómica; el avance en la privatización, la desregulación y el fomento de la actividad económica, y el fortalecimiento del sistema financiero mexicano.

Para conservar la fortaleza de los indicadores macroeconómicos se propone:

- Mantener finanzas públicas sanas, para lo que resulta indispensable ampliar la base fiscal y no recurrir al incremento de impuestos. Se debe depender menos del financiamiento externo y de los ingresos petroleros, a partir de una reforma fiscal integral con una política tributaria más eficiente y equitativa, que incorpore al padrón de contribuyentes a los vastos grupos que operan en la ilegalidad y destierre toda práctica de clientelismo o corrupción al respecto; combata de manera frontal, eficaz y sin discrecionalidad la evasión tributaria, con base en un sistema de fiscalización más eficiente, y promueva un sistema simplificado que facilite cumplir las obligaciones fiscales y brinde más seguridad jurídica a los contribuyentes. También es necesario alentar una nueva cultura impositiva en la población sobre la forma de expedir o exigir comprobantes fiscales, así como contar con una mayor información sobre el destino de los recursos recaudados y con el compromiso de transparencia del gasto.

- Aplicar una política monetaria flexible y prudente que mantenga la inflación bajo control y un tipo de cambio competitivo y realista, para lo cual resulta necesaria una mayor autonomía del Banco de México.

- Impulsar una política promotora del ahorro interno y la inversión. Para crecer en forma vigorosa, se requiere aumentar la inversión a por lo menos 25% del PIB en el futuro próximo y recurrir sólo de manera complementaria al ahorro externo de largo plazo. Se propone utilizar diferentes mecanismos de carácter fiscal, proseguir la desregulación y privatización de la actividad económica, y elevar la competitividad del sistema financiero mexicano.

Con respecto a la política fiscal, se requiere que ésta tenga una orientación más promotora que recaudadora y favorezca el ahorro interno de las familias, así como la reinversión de utilidades de las empresas. Entre las acciones propuestas figuran la eliminación del impuesto al activo de las empresas y el reconocimiento de deducciones legítimas; el trato diferenciado para las reinversiones de utilidades y el retiro de las mismas, a fin de premiar a las realizadas en programas de mejoramiento y capacitación del capital humano como elementos esenciales para fortalecer la planta productiva y la generación de empleos.

- Reducir progresivamente las tasas impositivas al trabajo (personas físicas), en particular las del impuesto sobre la renta, y hacer menos gravosa la tarifa intermedia; con ello se reconoce el esfuerzo individual y se estimula el ahorro familiar. En el caso de las empresas, se propone aplicar a largo plazo un impuesto sobre dividendos.

- Avanzar en la privatización de diversas ramas de la actividad económica, de modo que la inversión privada participe

en actividades como la petroquímica, la industria eléctrica y las telecomunicaciones, para impulsar su modernización y evitar mayores rezagos y desequilibrios que encarezcan el costo-país.

- Fortalecer el sistema financiero, tanto comercial como de desarrollo, para promover la captación de ahorro y alentar la inversión productiva, la generación de empleo y la creación de riqueza. Es necesario restaurar la estabilidad, con la solución política y técnica del problema de los pasivos del Fondo Bancario de Protección al Ahorro, una mejor regulación y supervisión para evitar nuevas crisis financieras, y brindar un tratamiento fiscal adecuado a las inversiones nacionales y extranjeras, conforme a las necesidades de capitalización de la economía.

El segundo gran propósito económico es *elevar la competitividad del aparato productivo*, en términos de eficiencia productiva. Además de permitir una mejor posición en el mercado, la mayor competitividad dinamiza el mercado interno, apoya la creación de empleo, aumenta el ingreso y constituye la mejor manera de elevar la calidad de vida de los trabajadores.

Para ello, se promueven las acciones siguientes:

- Disminuir el costo-país. Para reducir los costos indirectos que inciden en el costo final de los productos, es indispensable fortalecer las inversiones en infraestructura, sobre todo en materia de transporte, comunicaciones, sistemas aduaneros, seguridad e insumos. También es necesario construir un sistema regulatorio moderno, mediante el aceleramiento de la desregulación económica a fin de suprimir trabas y corruptelas para el desarrollo de nuevas empresas y facilitar su operación, en particular de las micro y pequeñas empresas.

- Modernizar la planta productiva. En este empeño resulta fundamental alentar la capitalización y la modernización tecnológica de las empresas. De ahí la importancia de promover la reinversión de utilidades y el ahorro de las empresas por la vía fiscal, pues sólo así se fomentará el empleo para cumplir la meta de crear por lo menos un millón de puestos de trabajo cada año.

También es inaplazable una mayor vinculación entre la empresa y los centros de educación e investigación tecnológicas para impulsar nuevos procesos de producción y nuevas tecnologías, acordes con las realidades y necesidades propias.

A la par se deben promover la educación y la capacitación para el trabajo, ya que la senda para un crecimiento rápido y sostenido es acumular capital humano y liberar los mercados. Se trata de revalorar la importancia del capital humano como elemento clave para la transformación, por medio de una mayor educación y capacitación, con una nueva actitud hacia el trabajo, dentro y fuera de la empresa. No se puede depender sólo del bajo costo de la mano de obra, y la preparación de la gente en la empresa debe ser prioritaria.

No menos importante es impulsar una nueva cultura laboral que permita redefinir las relaciones entre empresarios y trabajadores, con la idea de suscitar cambios de actitud y el cultivo de valores vinculados con una mística de trabajo, colaboración y complementariedad entre los propios factores productivos, en favor de un ambiente de armonía y no de enfrentamiento. El propósito último es lograr una mayor productividad y eficien-



cia en la empresa, como la mejor forma de competir exitosamente en los mercados nacionales e internacionales y, al mismo tiempo, elevar la calidad de vida de los trabajadores y sus familias.

Cada factor debe tener claros sus derechos, pero sobre todo sus responsabilidades en el proceso productivo, y abrir paso a condiciones laborales más flexibles y a una nueva cultura sindical que permita una mayor seguridad en el empleo y la actividad productiva. Cualquier reforma laboral debe partir necesariamente del consenso entre empleados y empleadores, así como no lastimar la unidad nacional ni generar inestabilidad o confrontación.

Un tercer objetivo económico clave es la integración racional de México en la economía mundial. Para ello es menester:

- Fomentar la cultura exportadora, con base en una política de comercio exterior activa y eficaz, a cargo de organismos en que participen los sectores público y privado.
- Extender los beneficios de la globalización a las micro y pequeñas empresas, mediante la integración de cadenas productivas y el aprovechamiento de las economías de escala para generar los insumos necesarios para la exportación.
- Impulsar al sector agropecuario, con la detección de los sectores de mayor potencial competitivo y en los que resulte viable la colaboración entre los sectores público y privado.

## DIMENSIÓN SOCIAL DE LA PROPUESTA EMPRESARIAL

### Objetivo

Incorporar en la actividad económica a los sectores pobres y marginados de la población, con oportunidades reales de progreso y una mejor calidad de vida.

### Estrategia

Impulsar una política social que supere la visión asistencialista, rebase los paliativos y asuma un enfoque basado en la generación de una razonable igualdad de oportunidades de progreso y mejor calidad de vida para más mexicanos. Los ejes de esa política deben ser la educación y la salud, pero sobre todo el empleo y el ingreso.

### Propuestas: invertir en capital humano y mayor eficiencia gubernamental

- Impartir una educación para la competencia. Las condiciones actuales de competencia exigen impulsar una reforma educativa que permita superar los rezagos estructurales y brindar una amplia cobertura de servicios educativos; elevar el nivel académico; fomentar una mayor vinculación con el aparato productivo; dignificar la labor magisterial; cultivar los valores cívicos, éticos y morales, y promover el espíritu emprendedor en el educando.

Sólo si se atienden esos aspectos se avanzará en el camino para convertir la educación en un elemento detonador del cambio, no sólo para lograr una mayor competitividad, sino también nuevas oportunidades de progreso social. De ahí su importancia estratégica.

- Otorgar mayor capacitación para el trabajo. Es menester impulsar tanto las acciones de las instituciones académicas (en especial los centros de educación tecnológica) cuanto los programas de capacitación de las empresas, por medio de mayores inversiones y estímulos fiscales, respectivamente. La capacitación incide de manera directa en los niveles de productividad y eficiencia, con lo cual eleva la competitividad.

- Mejorar los servicios que contribuyen directamente a una mejor calidad de vida. En particular se debe fortalecer y dignificar los sistemas de salud y vivienda, así como preservar un ambiente de carácter sustentable. Se trata de brindar al capital humano la aptitud física y mental que favorezca su desarrollo integral.

- Fortalecer los servicios de cultura. En la medida en que un pueblo conoce sus raíces, historia, valores y principios, se fortalece su identidad y puede aportar mejor su esfuerzo y compromiso en las grandes tareas nacionales.

- Elevar la eficiencia de la acción gubernamental, por medio de más y mejores servicios públicos y de diversos mecanismos fiscales distributivos. Para ello es menester una política impositiva más equitativa o de estímulos fiscales al ahorro y la inversión que contribuya a generar nuevos empleos.

## CONCLUSIONES

Por primera vez existe la posibilidad real de elaborar una política económica de Estado, ya que se cuenta con una serie de activos económicos, políticos y sociales que permiten arribar por la vía del consenso a una estrategia de largo plazo para un crecimiento sostenido, sin caídas dolorosas e innecesarias.

El modelo de economía de mercado es hasta ahora el mecanismo más eficaz y eficiente para crear riqueza, competir en un mundo global dinámico cada vez más complejo y generar oportunidades de progreso para un número creciente de mexicanos. Por tal razón, el sector empresarial se pronuncia en favor de un modelo de economía de mercado con equidad e incluyente.

La construcción de una política económica de Estado debe partir de un debate de altura y madurez política, con responsabilidad y compromiso hacia el interés general, y con respeto de los principios y premisas fundamentales de una economía de libre mercado. La propuesta del sector empresarial, de ninguna manera acabada o exhaustiva y sí complementaria y corresponsable, parte de una visión integral que considera el desarrollo democrático y la fortaleza económica con responsabilidad social como elementos imprescindibles para garantizar la viabilidad de la nación mexicana ante los retos del nuevo milenio. 